

Bx 2160

-3

H3



FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ

00000

MISTERIOS DE LA SANTISIMA VIRGEN

Genéralogia de Jesucristo.

Ella prueba: 1º La divinidad de Jesucristo. — 2º La divina maternidad de Maria. — 3º La necesidad de su Inmaculada Concepcion.

A primera vista la genéralogia del Salvador que la Iglesia nos hace leér en este día de la celebracion de la Inmaculada Concepcion de la santisima Virgen Maria, parece no dar motivos á muy interesantes instrucciones. Qué dice, efectivamente, al espíritu y al corazon, esta larga y recta enumeracion de personajes cuya mayoría no nos es ápenas conocida más que de nombre? Lo que dice, no vayais á créer que, en efecto, esté desprovisto de sentido y de interés. La genéralogia de Nuestro Señor nos ofrece, por el contrario, por poco que la meditemos, lecciones de toda clase, las unas, propias para ilustrar nuestra inteligencia sobre los principales misterios de la fé, las otras para conmover nuestro corazon y llevarle á la practica de las más solidas virtudes¹. Cómo podria sér de otro

1. — En la genéralogia de Jesucristo se demuestran con évidencia la sabiduria, la bondad y la providencia de Dios. I. La sabiduria de Dios. 1º La *genéralogia de Jesucristo, hijo de David, hijo de Abrahán*, prueba sin replica alguna, la venida del Mesia. Esta prueba se fortifica todos los dias y confundirá para siempre la obstinacion de los Judíos; porque más estos esperarán al Mesias, y más ellos estarán puestos fuera de estado de probar su genéralogia por el lado de David, estando confundidas, desde hace mucho tiempo, todas las familias procedentes de él... Adorémos á Jesucristo, el verdadero Mesias que há venido en el tiempo y de la manera que Dios lo habia prometido; adorémos la sabiduria divina que dispone de todos los acontecimientos de la manera la más

TOME I.

1

00000

modo, cuando se trata de una pagina entera de la Santa Escritura, inspirada, cómo todas las demas, por el Santo Espiritu? Así es que no emprenderemos, hoy, la énumeracion de todas estas en-

propia á sus éternos designios... 2º Esta sabiduria se manifiesta en el cumplimiento y la reunion de dos profecías que parecian excluirse mutuamente. La primera de estas profecías aseguraba que el Mesias naceria de una virgen, y la otra que seria el heredero del trono de David, al cuál no podian ascender las mujeres, ni, por consiguiente, transmitir derecho alguno. Pero el matrimonio de José con María há quitado la dificultad. Siendo José jefe de la rama primogénita de la familia real de David, Jesus, que há nacido de la esposa legitima de José, es necesariamente el unico y legitimo heredero de José. El orden sobrenatural y milagroso de la concepcion de Jesus en el seno de la Virgen, lejos de quitarle el derecho de sucesion, no puede más que confirmarselo...

3. La sabiduria de Dios aparece visiblemente tambien en las demás ventajas que há sacado ella, del matrimonio de José con María. Por ahí Dios há ocultado, por un tiempo dado, á los demonios y á los hombres las maravillas de su divina operacion; há puesto á cubierto el honor de María, le há procurado un consuelo y un ápoyo, y há puesto en el colmo el honor de José... Alabémos al Señor en las obras de su sabiduria; felicitémos á José y á María; roguémos por la conversion de los incredulos. — II. La bondad de Dios. Esta bondad de Dios brilla no solamente, en que nos há dado á su unico Hijo, y este Hijo, cuya genéralogia es éterna é inefable, quiere tambien tener una genéralogia, y una genéralogia humana; sino que aun en la elección que há hecho de los patriarcas de quienes há querido descender, entre los cuáles, 1º Nos dá santos para éxcitar nuestro animo, *Abrahán*, recomendable por su fé; *Isaac*, por su obediencia; *Jacob*, por su bondad y su constancia, etc.; 2º Nos dá pecadores arrepentidos para animarnos en nuestra confianza, *David*, *Manesés*, etc.; 3º pecadores cuyo arrepentimiento se ignora, para hacernos vivir alerta y prévenidos... Quién no temblará á la vista de un *Salomon* idolatra, de cuya conversion no se lee nada? Entre las cuatro mujeres nombradas en la genéralogia de Jesucristo, dos son extrangeras, *Raháb* y *Ruth*, para hacernos comprender que, aunque extrangeras al pueblo judio, y aunque pecadoras, no están escluidas de esta redencion más que los hombres. Que no se glorifiquen, pues, más los Ju-

señanzas, mucho menos todavia desenvolverlas. Seria este un trabajo demasiado estenso, yá para vosotros yá para mí. Es por lo que vámos á limitarnos á algunas reflexiones generales que, al

dios de sér los verdaderos hijos de Abrahán y los herederos de la promesa, desde que pertenecemos á Jesucristo, hijo de David y de Abrahán... *Juda y sus hermanos*, que hán sido los jefes de las doce tribus son la figura de los doce apóstoles, padres de todas las iglesias cristianas. Qué consuelo el de ver que Dios pensaba en nosotros en medio de los favores que hacia á los Judios, y que pensaba de manera que las bondades que tenia por ellos no eran más que la sombra y la representacion de los bienes que nos preparaba! Agradecemos á Dios, y aprovechémosnos de un tån grande beneficio. Nuestra mayor gloria está, sin duda, en pertenecer al Hombre-Dios; pero esta gloria no será verdadera ni eficaz para nosotros más que en cuanto vivirémos de una manera digna de nuestra divina adopcion. — III. La providencia de Dios. 1º Esta providencia se hace ver en los diferentes estados del pueblo élegido. Este pueblo tuvo sucesivamente para gobernarse, patriarcas, juéces, reyes y pontifices; pero todos estos cambios no lo condujeron á los designios del Altisimo... En todo lo que sucede, los hombres tienen sus perspectivas; pero las de Dios siempre se réalizan. Adorémos aquí la soberania del que há hecho el cielo y la tierra. Reconozcámos y publiquémos que hace él lo que le place, que dispone de todo segun su sabiduria, que todo lo hace servir para su gloria, siguiendo las inviolables leyes de su justicia y los sentimientos de su bondad para nosotros... 2º La Providencia divina se demuestra en los cambios que sufrió la familia privilegiada de Jesus. Vémosla unas veces en el trono, otras en la esclavitud, y por ultimo, en la oscuridad de una vida privada y laboriosa. Quién no hubiera créido mil veces los designios de Dios destruidos? pero lo que parece anonadarlos, es precisamente lo que acelera la ejecución. Estaba resuelto en los consejos supremos que, en un tiempo predicho, el Verbo encarnado, Hijo del Padre eterno y consustancial á Dios su Padre, tomaria un cuerpo en el seno y de la más pura sangre de una virgen; que de esta union adorable del Verbo con la carne resultaria un Hombre-Dios, mediador entre Dios y los hombres, jefe de todos los cristianos, autor y principio de un nuevo culto; que este Hombre-Dios, Hijo unico de Dios, seria el hijo de Abrahán, de Isaac y de Jacob; que des-

instruirnos y edificarnos, nos harán, al mismo tiempo, comprender el motivo por el cual la Iglesia propone esta parte del Evangelio á nuestra meditacion, en el dia de la festividad de la Inmaculada

cenderia de David y de Salomon ; que recogiera en su persona todos los derechos de la familia réal de Judá. Pero qué de obstaculos á la realización de estas profecias ! Qué de transformaciones durante el curso de dos mil años ! No importa, nada podrá oponerse á la ejecución de la promesa, ni la vejez de Abrahán, que tenia cien años cuando se le prometió á Isaác, ni la esterilidad de Sara, ni la mala voluntad de Ismael contra Isaác, ni el furor de Esau contra Jacob, ni el crimen de Judá, ni la estancia y la opresion de los Israelitas en Egipto, ni el mal casamiento aparente de Salomon y de Boóz, ni el adulterio de David, ni la idolatria de Salmon, ni la infidelidad de la mayoría de sus descendientes, ni el cautiverio de Babilonia, ni la pobreza á que estaba reducida la familia de David, ni la dominacion de los romanos, ni la impiédad de Herodes, rey de los Judios. El dia del Señor llega, y en las conjunturas predichas, en el tiempo fijado, vá á nacer Jesus, es decir nuestro Salvador, el Cristo, es decir el ungido del Señor que debe hacernos partícipes de su santa uncion ; el hijo de David, que los Judios esperan como el que debe restablecer el reino de sus padres ; el hijo de Abrahán, en quién todas las naciones deben sér bendecidas, y que, en calidad de Hijo unico de Dios y primogénito de los hijos de los hombres, será desde luego su garantía y su victima, para enseguida sér su pontifice y su rey... 3º La Providencia divina aparece en la circunstancia que Jesucristo élige para su nacimiento. Debe nacer de la familia réal, pero la sangre de David no ocupa yá el trono, el espectro de Judá está roto, su soberania abolida, su gloria y sus riquezas están anonadadas ; no se encuentra más que la virtud, y es ésa como la señal de la próxima venida del libertador. El trono temporal de David no era más que la representacion del trono espiritual del Mesias. Era uno de los caracteres por los cuáles se debia conocerle ; pero si hubiese poséido la gloria humana, hubiera sido demasiado difícil el distinguir la magestad temporal de la magestad espiritual ; y los que se hubiéran unido á Jesucristo hubiésen podido, bajo este punto, engañarse á si mismos. Jesucristo hubiése podido condenar las vanidades de mundo, si él hubiéra nacido en medio de las pompas del siglo ? Cómo

Concepcion de la Santisima Virgen. Estas reflexiones, las indico asi como sigue : La genéralogia evangelica de Nuestro Señor prueba : 1º su divinidad ; 2º la maternidad divina de la Santisima Virgen ; 3º la necesidad de su Inmaculada Concepcion.

predicar el camino del cielo y seguir el de la tierra ? Cómo establecer por su doctrina el menosprecio de las cosas presentes, si su vida, si su ejemplo hubiésen combatido su doctrina ? Hé ahí la causa de la humillacion de los antecesores los más cercanos del tiempo del Mesias ; hé ahí el ejemplo y la ley que há dejado á la posteridad, es decir, á todos los cristianos, á cada uno de nosotros en particular. Aprendámos de éso lo que debemos estimar y buscar. Adorémos á esta divina providencia que todo lo gobierna. Conservémos la paz del corazon en todos los nuevos estados de la vida ; y, seá que Dios nos éleve ó nos humille, recibámos con sumision y reconocimiento sus ádorables disposiciones. Hijo de reyes ó de artesanos, que Jesus seá nuestro modelo ; él há sido ambas cosas... *Suplica.* Si, Señor, todo está decretado en los designios de la Providencia, todo está arreglado, todo medido : la marcha que debo seguir está señalada ; no pensaré, pues, más que en satisfacer lo que debo realizar. O Jesus, mi divino modelo, hacédme fiél á mis deberes y conforme con vos. Si, yo huiré y evitaré lo que habeis huido y évitado ; no buscaré más que lo que habeis buscado ; buscaré del propio modo que vos, la gloria que viene de Dios ; huiré y evitaré la gloria que viene de los hombres. Lejos de mí el glorificarme por la calidad y el nacimiento de mis antepasados, y ensalzar en ellos otra cosa más que lo que vos habeis recompensado ! Lejos de mí el ocultar un nacimiento humilde y oscuro bajo nombres supuestos y bajo fabulosas grandezas ! Qué debilidad seria esta para un corazon hecho para vos, oh ! Dios mio, qué extravío para mi que soy cristiano, es decir, destinado para el cielo y llamado á poseér un trono, una corona y una gloria inmortal, si me ocupo de otra cualquier grandeza que de la de mi nacimiento divino, de mi familia celestial, de mi cualidad eminente y sobrenatural de hijo de Dios ! Hacéd, Señor, que, en cualquier estado que sea, responda yo á vuestra sabiduria, satisfaciendo á vuestros deseos, á vuestra voluntad sirviendoós con amor, á vuestra providencia conformandome con vuestra designios. Acordádmeme el hacer un santo empleo de la prosperidad ó de la adversidad, del encumbramiento ó de la humillacion por los cuáles

I. — *La géneralogia de Nuestro Señor prueba su divinidad.*
 — Principiémos por resolver una dificultad que podria presentarse à la inteligencia de algunos de vosotros, ¿ de dónde viene que el évangélista, queriendo fijar la géneralogia de Jesucristo, parezca hacer la de San José, que no hà contribuido en nada à su nacimiento, mejor que la de la Santa Virgen, que es verdaderamente su Madre? Porque en efecto dice: *Y Jacob engendró à José, el esposo de Maria.* Esta dificultad no es nueva; los Santos Padres¹ se la hán propuesto, y la hán resuelto con tanta facilidad como luzidez. Apoyados en la Santa Escritura, nos dicen, en efecto, que, por éso mismo que esta géneralogia es la de San José, es, por consiguiente, tambien la de Maria, su esposa, cómo esto? Es que estaba prohibido por la Ley, no solamente casarse fuera de su tribu, sino tambien fuera de su familia, *con el objeto de que los bienes no se confundieran*². Luego no se podria hacer la suposicion de que José, que es calificado con el nombre de *justo*³ por la Santa Escritura, haya podido resolverse, sin necesidad, à pecar claramente contra la Ley, casandose con una mujer que no hubiera sido de su raza. De donde se sigue que los antepasados de José eran los de Maria, que la géneralogia de nuestro Evangelio es la de Maria lo mismo que la de José, y por consiguiente, tambien la verdadera géneralogia de Jesus, hijo de Maria⁴.

queréis salvarme. Asi sea. Duquesne, *El Evangelio medit.*, meditacion 8^a.

1. S. Ambr. *in Luc.* c. 3; S. Hieron. *in h. l.* — 2. Num. xxxvi, 7. — 3. Math. i. 19.

4. Sabese que los dos Evangelios de San Mateo y de San Lucas dán cada uno la géneralogia de Nuestro Señor Jesucristo. San Mateo hace bajar la suya desde Abrahán hasta José, esposo de Maria, pasando por David, y siguiendo toda la linea réal de Judá, desde Salomon hasta Jesucristo. La géneralogia reproducida por San Lucas sigue un orden inverso: principia en Jesucristo y asciende à través de los siglos, pasando por David, Abrahán, Noé y los patriarcas antediluvianos, hasta Adán, *que fué hecho por Dios.* Asi es que estas dos géneralogias, paralelas hasta David, no tienen à partir de este rey, más que dos puntos de

Pues bien, repito que esta géneralogia de Jesus, prueba, en primer lugar, su divinidad. No que ella baste por si sola para poner en toda su claridad la divinidad del Salvador; sino que constituye,

contacto: Zorobabel y Salathiel. Todos los demás grados intermedios son diferentes. La géneralogia de San Mateo hace descender à Jesucristo de David, por Salomon; la géneralogia de San Lucas hace descender à Jesucristo de David, por Nathán. « La inexactitud y las contradicciones de estas dos géneralogias, dice el racionalismo, conduce à creer que fueron el resultado de un trabajo popular, haciendose sobre puntos diferentes, y que ninguna de ellas fué sancionada por Jesus. » Renan, *Vida de Jesus*, pag. 239 y 240. Nunca se há escrito con una semejanza sinrazon. Si las dos géneralogias fueran el fruto de un trabajo popular, « éjcutado à distancia, no se hubiése preocupado por conciliarlos; se hubiera hecho desaparecer la aparente contradiccion que el racionalismo señala, y del cuál todos los Padres, griegos y latinos, desde San Irineo y san Justino, nos hán dado la explicacion. Era necesario sér Judío, y Judío contemporaneo de Jesucristo, para trazar estas dos géneralogias. La ciencia reunida de todas las academias del mundo no podria inventarlas hoy, si ellas no existieran. Hé aqui el porque. — Entre los Hebréos, las géneralogias eran sagradas; su redaccion, confiada à los escribas, colocada bajo la vigilancia de los sacerdotes, estaba depositada la original, en los archivos del templo, y su estudio formaba parte esencial de la educación. El pueblo, cómo el territorio, estaba dividido en tribus, y el tiempo estaba medido, por las épocas genésicas, por el numero siete y sus cuadrados. Habia en esta practica esencial judia, de la cuál la géneralogia de san Mateo nos ofrece un éjemplo, no solamente un procedimiento mecanico para auxiliar à la memoria, sino una aplicacion à las series de las razas humanas, de la gran ley septenaria, de la cuál hémos visto la estension à los dias, à las semanas, à los años, à los hombres, à los animales, à los campos y à las herencias, en toda la historia de los Hebréos. Inventád, pues, semejantes costumbres con posterioridad! A cada periodo de siete semanas de años, es decir, à cada medio siglo, cuando la trompeta del Jubileo llamaba para el rescate de los cautivos, la restitution de los inmuebles vendidos, la extincion de las deudas y la restauracion de cada familia, de cada individuo, en el orden primitivo; eran las listas géneralogicas, conservadas en los

por lo menos, una de las pruebas las más claras y positivas de esta divinidad.

archivos del Templo y en el hogar domestico, quiénes presidian á esta grande transformacion. Los enlaces matrimoniales mismos exigian, de parte de la familia y del Estado, la escrupulosa observancia de la ley de las genealogias. La jerarquia religiosa, la constitucion civil, la existencia nacional del pueblo judio, descansaban unicamente sobre las tablas de los origenes de cada cuál. No se podia, pues, entre los Hebréos, fabricarse un arbol genealogico fantastico. Los archivos del templo habrian inmediatamente confundido al impostor. Asi Josefo, en su *Autobiografia*, cap. 1. pone cierta vanidad en exponer á los ojos de los patrios de Roma, orgullosos de su origen, la antigüedad de su propia raza; y añade que los cuadros oficiales y publicos constituian cada grado de su genealogia. » Este orden se observa, dice, no solamente en Judea, sino tambien en todos los lugares en donde mis compatriotas están desparramados, en Egipto, en Babilonia, por todas partes. Enviaban ellos á Jerusalem el nombre del padre y de la que quieren tomar por esposa, con una memoria de su genealogia, certificada por testigos. Si alguna guerra sobreviene, los sacrificadores redactan, sobre las antiguas Tablas, nuevos registros de todo el resto de las mujeres de origen sacerdotal; y no se casa ninguna que haya estado cautiva, por haber yá tenido comercio con los extrangeros. Puede haber nada más propio para évitar toda mezcla de razas? Nuestros sacerdotes pueden, con documentos autenticos, probar su descendencia, de padre á hijo, desde hace dos mil años. Falta alguno á la observancia de las leyes, se le separa para siempre del altar. » Josefo, *Respuest. á Appion*, c. 2. Con semejantes formalidades, desplegadas alrededor de los origenes hebraicos, una suposicion de genealogia para Jesucristo fué imposible, mientras el Templo de Jerusalem estuvo derecho. Pero, despues de la ruina de la ciudad santa por Tito, esta imposibilidad social pasa al estado de imposibilidad material. El fuego habia consumido todos los archivos del Templo de Jerusalem; y, desde entonces, los Judios dispersados han continuado sin genealogia, confundidos indistintamente bajo el nombre de hijos de Jacob, ignorando ellos mismos á que tribu pertenecian antiguamente sus mayores. — Asi la existencia de las genealogias reproducidas por san Mateo y san Lucas basta por si sola, para establecer

La genealogia de nuestro Evangelio prueba la divinidad de Jesus, en que hace ver en él al Mesias, del cual uno de los carac-

de una manera concluyente que su Evangelio estaba compuesto antes de la destruccion de Jerusalem (70). Su discordancia misma es una garantia ademas de su autenticidad. Las naciones extrangeras, á las cuáles los ápostoles llevaban la buena nueva del Verbo hecho carne, no conocian nada de las costumbres judaicas; si, como lo supone el racionalismo, « un trabajo popular » se hubiera hecho con posterioridad, y en diferentes sitios, relativamente á los origenes del Salvador, lejos de complacerse en formular dos listas contradictorias, los autores apocrifos se habrian puesto de acuerdo, para reproducir escrupulosamente la misma, en los dos relatos que habrian querido hacer adoptar bajo el nombre de san Mateo y de san Lucas. Aqui tambien el Evangelio, en su augusta é inmutable sencillez, écha por tierra todas las hipotesis del racionalismo. De todas las genealogias judaicas, la de la familia de Jesucristo debia sér una de las mejor conservadas; puesto que, por una parte, ella representaba la descendencia réal de David, y que, por otra, tocaba á la raza sacerdotal, por la afinidad de Maria con Isabel, descendiente de Aáron. Pero Jesucristo, en su persona divina, ofrecia á los genealogistas hebréos un tipo sin precedentes en la historia. Pasaba legalmente por el hijo de José de Nazaret; en réalidad, era hijo de Maria, y no tenía padre entre los hijos de los hombres. Hé aqui porque Jesucristo tiene dos genealogias: la una por José, subiendo á Salamon y David, es la de san Mateo; la otra, por Maria, hija de Helí á Joaquin, subiendo á David por Nathán, es la de san Lucas. Y que tambien se advierta, que el nombre de Maria no se encuentra al principio de la genealogia de san Lucas. Un apocrifo, extrangero á las costumbres judaicas, no habria dejado de inscribirlo. Para évitar este engaño, era preciso de toda necesidad, que el Evangelista estuviése perfectamente al corriente de las costumbres judaicas. Efectivamente, la mujer no figuraba nunca en las genealogias de los Hebréos, á menos que su nombre no recordáse un origen extrangero, ó un enlace ilegal en el principio, pero regularizado enseguida por circunstancias excepcionales. Es asi como la genealogia de san Mateo menciona á Thamár, cuya union con Judá, el primogenito de los hijos de Jacob, recordaba un episodio famoso. Inscribe tambien los nombres de Raháb, la héroina de Jericó,